

748

*le. Carrasjonal Blanco
2 todyo.*

R. PEREZ ALFONSECA.



MARMOLES Y LIRIOS.



Santo Domingo de Guzmán.

Imp. La Cuna de America.—Vda. de Roques y Ca.

1909.





31223
lig



BIBLIOTECA NACIONAL
FELICIANO MORALES URQUÍA
SANTO DOMINGO

BN

F0626

LOS INMORTALES

RICHARD WAGNER.

A JACINTO B. PEYNADO.

En el gran mar sinfónico, suave como una flauta,
fuerte como un torrente, ledo como la brisa;
con ardores de infiernos y frescuras de risa,
vas con tu genio insólito como un divino nauta.

Los *ley motiv's* gloriosos que hai en tus sinfonías
son del alma un profundo estado psicológico,
y en el órgano humano un caso patológico.
Más esto no lo entienden las torpes burguesías.

Tu música es la síntesis de una inmortal Belleza;
es como el gran armonio de la Naturaleza,
y es expresión de Dicha lo mismo que de Dolo.

Y es así como ella, si helada, bien podría
la tierra helar; si ardiente, cuan fácil fundiría
la blancura infinita de que se viste el polo! . . .

GABRIELLE D' ANNUNZIO.

A O. VIJIL DIAZ.

¡Oh tu que avaro guardas la sangre de Leonardo,
cual chorro de poesía insólita y hermosa
que dá á tu genio inmenso una armonía gloriosa,
siendo en tu verso como en un jardín un nardo.

En las inmensas llamas de «El Fuego» tuyo ardo
cual súbito holocausto al mago de la prosa,
en la que siempre pones el alma de una rosa
y los joyeles áureos de una piel de leopardo.

Tu ritmo siempre intenso, voluptuoso y ardiente,
cual un soplo divino sansónico y potente
tremola ;oh gran bandera! tu máxima memoria.

Por todo el Universo explenden tus vestiglos:
;que el gran torrente humano de los futuros siglos
no tumbará la estatua de tu infinita Gloria!

GUILLERMO VALENCIA.

A ALCIDES GARCIA.

Como una savia ardiente dentro de un árbol joven
la sangre de la Gloria circula por tus venas,
la misma que absorvieron los mármoles de Atenas
y que canta en las músicas de Wagner y Beethoven.

Tu eres hombre poeta con cerebro de astro,
en tí palpita el alma de un oculto Universo
cuyas revelaciones dan armonía á tu verso
inmortal, á tu verso pulido en alabastro.

En la Biblia es en donde bebes del Arte el vino,
por eso en tus poesías hai un sabor divino
y hai una luminosa y sutil armonía:

Como á tí las cigüeñas, tu Genio á mí me inquieta:
que para que tu fueras filósofo y poeta
te dió Sócrate: Idea, y Virgilio: Poesía!

RUBEN DARIO.

A OSVALDO BAZIL.

Tu verso es como el agua de las paganas fuentes
que ocultas en antiguos jardines medioevales
contemplaron idilios y oyeron madrigales,
quebraduras de espadas y tropeles de jentes.

Todos esos misterios en tus versos ardientes
hai, porque cantan en tus interiores rosales
las aguas de esas fuentes paganas é inmortales
con todo sus secretos que tu rimas y sientes.

¡Oh! no es tuya esta edad de brutal movimiento:
tu estirpe está en la Italia de aquel Renacimiento
artístico, ¡oh hermano de Leonardo y Rafael!

Tu eres en el Arte el D'Annunzio del verso
y vives la gran vida de un ya muerto Universo:
¡con una dogaresa, un caballo y un lebre!

AMADO NERVO.

A RAUL ABREU.

Tu eres el Choppin de la triste Poësía. . .
Aunque á veces poseas el ímpetu de Homero
y hagas versos de bronce con fulgor de lucero,
tu verso es la Música de la Melancolía.

Tu tienes los más raros dones de la Belleza,
y eres el orfebre de los puros dolores. . .
y acaricias piadoso tus dolientes amores
como un Fraile el rosario negro de la Tristeza.

Tu dolor es divino, y tu eterno llorar
no lo entiende el burgués: tu llorar no es vulgar. . .
¡Oh! yo sí que lo siento como lo sientes Tú!

Yo cometí los siete pecados capitales,
y una hoz va cortando mis líricos rosales;
la que corta los tuyos. . . ¿Sabes cual? ¡Belcebú!

JOSE S. CHOCANO.

A JOSE M. CARBONELL.

Palpita en las estrofas de tu poesía noble
el alma de la antigua y de la nueva América,
de esta virgen que es loca y fatalmente histórica,
süave como un sauce y fuerte como un roble.

Tu verso tiene el ímpetu de un súbito redoble
que suspendida sobre la inmensidad esférica
heróicamente diera la gran campana homérica,
o como el brusco golpe de un trágico mandoble.



Tu nacistes en los tiempos de los conquistadores
de una indígena artista que tuvo unos amores
con un bravo y sangriento caballero español.

Y del Perú el gran cielo haberte visto pudo
en tu caballo moro, con tu casco y tu escudo,
con tu capa y tu espada, y con tu caracol.

SALVADOR DIAZ MIRON.

A PEDRO HENRIQUEZ UREÑA.

Cuando tu lira grave desesperada ruge
al súbito contacto de tu maravillosa
mano, es cual una fronda solemne y magestuosa
que al empuje del viento soberbiamente cruge.

En los pechos de todos los tiranos tus versos,
que a los hombres enseñan a ser libres y grandes,
y que tienen la heroica magestad de los Andes,
caen cual dardos certeros de carcajes adversos.

¡Oh tus versos gloriosos que me absortan e inquietan!
¡oh tus versos de bronce que apostrofan y retan
a los contemporáneos césares y nerones!

Tu morirás en vano!, que aun muerto, heroicamente
pasará del tirano por la cesárea frente
tu verso, como el ala de cien mil aquilones!

LEOPOLDO LUGONES.

A LEPIDO RICART.

Columna de silencio y de ideas andante
eres; un poeta que hace un alejandrino
como un terceto hacía aquel gran florentino,
gloria del Universo: hermano eres del Dante.

Con su raigambre atrás, hechas hacia adelante
tu sinfónica rama como un brazo divino.
Tu soneto es un raro camafeo bizantino;
águila de armonía, luminosa, y errante.

Tu musical y hondo y palpitante verso,
ágil, fino y agudo como tígere perso,
es una copa llena del más puro Ideal.

Copa que tu forjaste con las plasticidades
maravillosas, y con las inmortalidades
con que el Genio del mármol forjó «El juicio final».

INTERMEZZO.



BIBLIOTECA NACIONAL
DEKORATIWA KEMERDEKAAN
KEMERDEKAAN 1945

MUSA.

A FEDERICO UHRBACH.

Oh divina y gentil Anayomeda!,
Ofelia delirante y pensativa!
¿por qué a mis ojos te has mostrado esquiva
como la brisa vagabunda y ieda? . . .

Cuando imagino que sentirte pueda
temblar sobre mi pecho ¡oh fujitiva!
va mi verso cual tímida misiva
tras tu carne de rosa, nieve y seda! . . .

¿En donde estás durmiendo prisionera?,
¿acaso eres la rubia Primavera
que perfuma el verjel? . . . Tal vez. . . No mas! . . .

Interrogo á tu aliento si algún día
te podré conocer, si serás mía,
y, suave, me responde: no, . . jamás! . . .

CAIN.

A JESUS SEMPRUM.

Ahogando su mortal remordimiento
en una carcajada de ironía,
bajo el fuego de un sol del Mediodía
Caín de sangre humana iba sediento.

Su cabeza en un rojo pensamiento
como un volcán al reventar, ardía,
y un bronce entre sus manos refulgía
cuando de Abel olfató el aliento.

Y súbito, con ímpetu salvaje,
cual felino, internose en el bosque. . .
sonó un bárbaro golpe; se oyó un grito;

Vacilaron los ejes de la tierra,
graznó el cuervo iracundo de la Guerra
y el sol desapareció de lo Infinito!

NOCTURNO.

El silencio delira
entre la fronda;
el río,
azul como «El vacío»,
suspira.
Surge la onda
como una palpitación del pecho mío.
El monte
se disipa en su negror

como un fantasma. El ruiseñor
ha comenzado su romanza eólica.
Y sobre
el azul horizonte,
como una,
mancha alegórica
de cobre,
aparece la luna
melancólica.

ROMERIA TRAGICA.

(POEMA)



A FRANCISCO VILLAESPESA,
POETA DE LA MELANCOLIA SENSUAL Y EXQUISITA.

VOTIVA OFRENDA.

R. P. A.



BANCA

1984

LIBERIA, C. 1984

I

Tu mano, lirio triste, se desmaya
al besarla mis labios de sediento,
como una ola que á merced del viento
se adormece en la arena de la playa.

Bajo tu cabellera tenebrosa
copian tus ojos mis melancolías,
y huyen de tí las viejas alegrías
con un suave volar de mariposa.

Mientras al peso cruel de los agravios
el carmín se disipa de tus labios,
como á un soplo invernal el de una rosa,

El surtidor pagano de la fuente
al derramar su agua, suavemente
rima una queja aguda y misteriosa.

II

Mientras la Luna vuela hacia el arcano
y evocas tus nostálgicas congojas
sollozan á tus pies las secas hojas
y tiemblan los claveles sobre el piano.

Yo siento la nostalgia prematura
que me habrán de infiltrar las soledades,
mientras tus ojos, fuentes de piedades,
vierten miel en mi copa de amargura.

Los puñales de todos los dolores
amenazan cortar las mustias flores
de nuestra juventud, adolorida,

Al ver que son por las desiluciones,
rosas de luto nuestros corazones
en el jardín enfermo de la Vida.

III

Inclinas sobre el cuello tu cabeza
como una flor de pena sobre el tallo,
mientras la flauta eólica de Mayo
arrulla tu romántica belleza.

Cual en aromas se deshoja un lirio,
te deshaces en llantos y en suspiros,
y tus lágrimas son aúreos zafiros
hechos de amor de pena y de martirio.

} Flauto

Tienes la vaguedad de la esperanza
que vislumbra en incierta lejanía
y que jamás el corazón alcanza.

Y en tanto la nostalgia me envenena,
escucho sollozar tu augusta pena
que es la hermana gemela de la mía.

IV

Al desunir tu mano de mi mano
tiembla tu cuerpo y lloran tus pupilas,
y solloza la voz de las esquilas
en el follaje lánguido y lejano.

No temas por mi ausencia, que el Olvido
no romperá de nuestro amor los lazos:
errante rruiseñor, solo en tus brazos
eternamente colgaré mi nido.

Es hora de partir, oh amada mía,
y emprendo mi doliente romería
en busca de la Gloria y la Fortuna. . .

Hasta luego; la rubia Primavera
ahora canta y perfuma en la pradera
bajo el velo de novia de la Luna.

V

Bajo la enorme copa de aquel pino
que da sombra á una diáfana laguna
y que se yergue cual fantasma en una
de las bifurcaciones del camino,

Habré de pernoctar. En cada estrella,
que en la gigante rosa del vacío
tremula como gota de rocío,
adoraré tu faz pálida y bella.

Tu recuerdo de amor como un celage
alumbrará la senda de mi viaje
cuyo retorno presentir no puedo.

El aura de la noche en leves giros
te llevará mis besos y suspiros
e iré a hablarte de mí, quedo, muy quedo. . .

VI

Yo surcaré los mares de la Vida,
yo venceré la multitud de adversos,
cuando no con el ritmo de mis versos
con mi vibrante músculo de atrida.

Jamás palpitarán en mi memoria
ambiciones de torpes pequeñeces:
estoi lleno de anhelos y altiveces,
tengo sed de las aguas de la Gloria.

Lucharé por mis ansias, y en lid ruda,
al fin he de triunfar. . . ¿Y quién lo duda?
¿y quién es el adverso que me reta?

—El Odio, la Calumnia con su zarpa. . .
. . . ¡Mas no importa! conmigo llevo el harpa
que es mi escudo de bronce. . . ¡Y á la Meta!

VII

La tempestad preludia en el bosque
su sinfonía estupenda; tenebroso
está el cielo, y atentas y miedoso
imploro la piedad de un hospedage.

Me albergo en la caverna aterradora
donde suena, de un triste peregrino
perdido en las tinieblas del camino,
el eco de una voz: ¡Señor, la Aurora,

Ten piedad de los hombres! . . . Luego, llueve.
Escampa y entonces cae la nieve;
mi cuerpo es una llaga. Siento frío. . .

. . . Y en mi redor no miro ni una mano
extenderse y sacarme de este arcano
que parece la fauce del Vacío.

VIII

El furor de los grandes aquilones
hace temblar la Tierra y lo Infinito,
y suena en el espacio un ronco grito
como la voz de mil generaciones.

Canta el bosque, viril como la lira
iracunda de Homero; ruge el trueno,
y mi ser de un inmenso pavor lleno
en mitad de este abismo escucha y mira:

Implorando piedad, llamando al día,
se extienden en confusa algarabía
las ramas de los árboles cual brazos;

Las rosas se deshojan en sus tallos,
y en el cielo es la sombra, y son los rayos:
:Caín que dá á su hermano latigazos!

IX

Amada, si me vieras; los abrojos
de estas sendas obscuras y escondidas
me hieren, y me sangran las heridas.
Ven y alumbrá estas sombras con tus ojos!

En vano mi dolor gime, ¡te nombra!
que estoi entre arboledas tenebrosas
y no podrás venir: las mariposas
vuelan siempre á la luz, nunca á la sombra.

Bajo el oro sutil de la mañana
pasará mi doliente caravana
al traves de la arena del desierto. . .

Y llora mi tristeza inacabable
al verme en esta ruta interminable
que mas y mas me aleja de tu huerto.

X

La tempestad se aleja; de los pinos
ya descorren sus mantos las tinieblas,
y sólo vagan las sutiles nieblas
dando un tono gris ténue á los caminos.

En Oriente, como una mariposa
rasgando la alba seda del capullo
va surgiendo la Aurora, y un murmullo
de vida cunde entre la selva hojosa.

Amanece! los pájaros miedosos,
cantan sobre los nidos temblorosos
y en ritmos se despeina una fontana.

Y en este instante pienso, oh amada mía,
cuando vaya á cantarte la elegía
de mi ansiado retorno á tu ventana.

XI

Al beber en el lago de un desierto,
en cuya arena vaga mi silueta,
vi mi faz, y al mirarla tan escueta
creí que estaba, sin saberlo, muerto! . . .)

Piensa en mí cuando mires á un leproso:
así mi cuerpo está triste y sangriento
esperando cual Lázaro un aliento
del divino Jesus, del Milagroso.

El fuego de este Sol incandescente
que enrojece la arena, fuertemente
me azota sin cesar como un flagelo.

Agonizando iré, tras la Fortuna,
bajo el piadoso amparo de la Luna,
á las regiones pálidas del hielo!

XII

¿En dónde está mi músculo de atrida?,
¿en dónde el ritmo grave de mis versos,
para vencer la multitud de adversos,
para surcar los mares de la Vida? . . .

. . . Ha huido de mi senda la Victoria
al clamor de las torpes pequeñeces:
¡quebradas alas de mis altiveces,
no rizareis las aguas de la Gloria!

¿Qué aun puedo yo vencer?, mi fé lo duda:
en lid soberbia, desigual y ruda,
vencido por el Odio que aun me reta,

De la infame Calumnia por la zarpa,
he dejado en la senda espada y harpa,
rotas ambas, y está lejos la Meta!

XIII

Blasfemias solo escucho en mi camino,
pero nunca la voz de un compañero
piadoso que me diga: ven, viajero,
si tienes hambre y sed; ten pan y vino.

Así, siempre con rumbo al Ideal
va surcando los mares de la Vida
la barca de mis sueños, perseguida
por los vientos del Odio y los del Mal.

Mas hai una parabola que advierto;
de la vida mortal lo único cierto,
una luz que ilumina mi memoria:

¡que es preciso sentir las amarguras
cruels de la derrota, y las torturas,
para gustar las mieles de la Gloria!

XIV

Con tu recuerdo y mi dolor tan solo
sigo errando doliente y taciturno.
Estoi, los pies sangrando y sin coturno
en las nieves fantásticas del polo.

Sobre mi pecho el ala del Olvido
se posa, y tengo el corazón inerte,
y siento las frialdades de la Muerte
al escuchar de un oso el ronco aullido.

Desde el tímpano gris de mi parage
contemplo la tristeza del paisaje:
en los fúlgidos tímpanos: blancura;

Violeta y rosa pálido en el cielo,
y el alba boreal suspende un velo
amarillo en la comba de la albura.

XV

En mi tránsito estéril y sombrío
jamás la Dicha me ofreció la mano,
cuando yo la imploraba en el arcano
del Dolor, de la Duda y del Hastío.

Esta infernal, maldita trilogía,
me ha ocultado la Gloria y la Fortuna,
cosas que á veces me parecen una
creación no mas de la mitología.

WINTERISA
DU PLAS 180
Zca

Así ha de ser: por ir en busca d' ellas
he visto muchas noches sin estrellas,
he visto sin auroras muchos días;

He sentido las llamas del Infierno,
las mortales frialdades del invierno
y el pavor de las grandes agonías.

XVI

✓ Pasaron tantas noches. . . Mas ninguna
ha dejado al pasar por mi memoria
ni una postrer palpitación de Gloria,
ni una fugaz caricia de Fortuna. . .

. . . Regreso en esta noche misteriosa
bajo la triste inmensidad del cielo. . .
¿Por qué tiemblo y me siento como el hielo,
y la tierra paréceme una loza? . . .

Cuando cantan, macábricas, las hojas,
como cantan mis íntimas congojas,
cede mi cuerpo á un vago calofrío.

Mas pronto ha de morir toda esta pena
que de mi ser la frágil copa llena:
cuando junte su pecho con el mío.

XVII

Mientras gime en los álamos el viento
como el *adios* de un alma que fenece,
mi corazón enfermo se extremece
al impulso de un mal presentimiento.

La lluvia se deshace en un incierto
suspiro gris desesperado y luengo,
y ganas de llorar, profundas, tengo,
por algo muy amado que se ha muerto.

El jardín está lleno de tristeza,
y cuando de caer la lluvia cesa,
en mitad del paisaje desolado,

Junto á la mar sonora y adormida
finge la costa negra y derrüida
el casco de un gran buque abandonado.

XVIII

Amada aquí estoi ya, vuelvo á tu lado
como el pájaro errante vuelve al nido,
si traigo el pecho de dolor herido,
mi amor, tuyo tan solo, está intocado.

Abre!, cae la nieve; dolorosa
expresión todo tiene en mi redor,
y me sangra la herida del Dolor;
se tú pues la Verónica piadosa.

Yo también he sufrido por mi ausencia,
entonces, dí, porqué tanta inclemencia,
si como tu me amas yo te amo,

Como se aman los astros en el cielo?
Vén!, abre, responde á mi reclamo,
para tu faz de novia traigo un velo! . . .

XIX



Tu amado soi!, el que por vez primera
cantó en sus versos tu gentil belleza,
y en tu cálida boca de cereza
bebió carmín de rosa en primavera.

¿No te apiada mi lánguida elegía
que hace llorar de amor á la fontana?
Oh! amada, entreabre la ventana
como una flor al luminar el día. . .

¿Porqué no me respondes ni me miras?,
¿acaso por mi amor ya no suspiras?,
ó ya no estás de mí como antes llena?

¿No escuchas la tristeza de mi ruego?,
¿no vez como te imploro y dudo luego? . . .
. . .Mi vida en tu silencio se envenena.

XX

Ha callado el acento de mi lira
y la música lánguida del piano;
la Luna se ha dormido en el arcano,
la estrella que nos vió ya no me mira.

Un silencio de tumba en todo existe;
y alegre en mi memoria resucita
la vida del *ayer*, y así palpita
al través de este *hoy* obscuro y triste.

¿En dónde estás, oh Musa del Poeta?,
¿en dónde estás, oh pálida Julieta? . . .
El silencio me dice que te has ido. . .

. . . Donde ayer florecieron los amores,
hoy florece el rosal de los dolores
bajo la blanca Luna del Olvido.

XXI

✓
Dí tu, oh ruiseñor, tu que sabías
nuestros nombres cantar, dónde está Ella,
que se ha mostrado esquiva á mi querella?
¿Ha muerto acaso de melancolías?

El ruiseñor: «mi lira ya no canta
haciendo dúo al ritmo de las ondas;
há tiempo que he volado hacia otras frondas. . .
solo un ¡ay! tremebunda en mi garganta. . .

Ella, al mirarse abandonada y sola
buscó albergue en el seno de una ola
que rompió voluptuosa sus cristales.

Y al través de las aguas intranquilas
refulgieron sus trémulas pupilas
con la roja obsesión de los corales».

XXII

En tu jardín abandonada al verte,
y al pensar que era eterna mi partida,
sentiste las nostalgias de la Vida
y las fascinaciones de la Muerte.

Y yo, tu dulce trovador doliente,
que fuí en busca, al través de los arcanos,
del anillo nupcial para tus manos
y un ramo de laurel para mi frente,

Al saber que por siempre ya te has ido
y al no encontrar de nuestro amor el nido,
siento mi corazón que morir quiere,

Mas una voz informe del averno
sin tí, sobre este mundo me hace eterno,
y el corazón exclama: ;Miserere!

Aug. 12 61



